

LA ORIENTACIÓN EDUCATIVA

MARÍA CINTA AGUADED
ORIENTADORA EDUCATIVA
UNIVERSIDAD DE HUELVA



Ser orientadora durante 35 años, adentrándote en contextos muy diferentes en la provincia de Huelva, como la Costa, el Ándevalo, el Condado y la capital, ya te enriquecen, pero si además compaginas esa actividad con la docencia universitaria durante 22 años y sobre todo, con la investigación es... ¡lo más!

Nací y quiero morir siendo orientadora, mi vocación no estuvo nunca cargada de inseguridades. Cuando contaba con 12 años nos visitó un psicólogo al colegio y nos realizó unas pruebas de aptitudes. En la entrevista individual me dijo: "te gustan los niños, las personas y te encanta ayudar: serías una buena psicóloga de niños". Yo le sonreí porque había acertado lo que quería ser y luché por ello (incluso ante la negativa de mi padre que decía: una niña tan lista como tú tiene que ser médico, farmacéutica o abogada; te vas a morir de hambre estudiando una carrera para curar locos. Yo le miré a los ojos y le dije: "papá dame la oportunidad, te prometo que seré una buena psicóloga". Eso no sé si lo conseguí, pero psicóloga sí.

En mis andares por la orientación en contextos rurales y escuelas unitarias aprendí mucho, sobre todo de los maestros que tenían la capacidad de enseñar a niños de infantil de distintos niveles en un aula única (en una primero y segundo juntos y en otra a los de tercero, cuarto, quinto y sexto). Casi no utilizaban los libros y preparaban el mismo material, pero ampliado para cada nivel. Sin que aún se hubiera publicado nada del tema, ya se hacían adaptaciones curriculares